



El proyecto contempla la expropiación de la casa que hace esquina entre la Acera de la Marina y José Vera. :: JOSELE-LANZA

Las dos obras tienen un plazo de ejecución previsto de cuatro meses

Será con el arranque del nuevo año, tras las fiestas navideñas, cuando las máquinas empiecen a trabajar tanto en esta obra como en la segunda intervención prevista. Se trata de la mejora de los accesos al Puerto Deportivo, para lo que se ha previsto la remodelación de la calle José Vera, que tendrá dos carriles, con entrada y salida, y la peatonalización de la Acera de la Marina. En este caso, el presupuesto es de 445.000 euros y correrá a cargo del Ayuntamiento.

Expropiación

El plazo de ejecución es igualmente de cuatro meses, aunque la alcaldesa y el edil de Obras, Javier García, advirtieron de que los trabajos pueden demorarse ya que será necesaria la expropiación de una casa que ocupa la acera en la esquina de ambas vías, una intervención que, según la regidora, ya preveía el PGOU de la ciudad.

No obstante, el equipo de gobierno trabaja con el calendario de que ambas actuaciones estén concluidas antes de la llegada de los primeros turistas en primavera. Según concretó Ángeles Muñoz, cuando esta obra acabe, para entrar al Puerto Deportivo habrá que acceder desde el túnel de El Fuerte, continuar por Antonio Belón y bajar por José Vera, que tendrá ya doble sentido.

La regidora incidió en que la actuación en la avenida Miguel Cano es «el primer paso dentro de la transformación prevista para Ricardo Soriano» y que tendrá continuidad con otros proyectos como el aparcamiento de Severo Ochoa, la rotonda de Huerta de Los Cristales o el acondicionamiento de los alrededores del Francisco Norte.

El centro se hace peatonal

El Ayuntamiento cerrará al tráfico desde enero parte de la calle Miguel Cano

La medida afectará además a la Acera de la Marina, por lo que se ampliará la calle Padre José Vera para dotarla de doble sentido

:: MÓNICA PÉREZ

MARBELLA. El proyecto de peatonalización del centro de la ciudad por el que apuesta el Ayuntamiento de Marbella empieza a dar sus primeros pasos. La Junta

de Gobierno Local dio ayer luz verde a dos actuaciones que además de renovar, tanto en superficie como en canalizaciones y servicios, a dos céntricas vías, supondrá su cierre al tráfico y su apertura al paseo peatonal.

La primera de las intervenciones supondrá, en palabras de la alcaldesa, Ángeles Muñoz, la «transformación absoluta» de la calle Miguel Cano. En este caso será la empresa de aguas Aquagest la encargada de financiar los 1,4 millones de euros previstos para realizar me-

joras en el saneamiento, obras que se van a aprovechar para remodelar la calle también en superficie. «Aquagest tiene la obligación de acometer mejoras por 800.000 euros anuales, y entre la partida sobrante de 2012 y la de 2013 asumirá la obra», señaló la alcaldesa aludiendo al compromiso que, por concesión de servicio, tiene la empresa de aguas de realizar mejoras en las infraestructuras de saneamiento en la ciudad.

En total, los trabajos afectarán a 4.170 metros cuadrados de esta

vía, desde la Avenida Ricardo Soriano hasta el Paseo Marítimo. Así, se renovará el pavimento, el mobiliario urbano, las jardineras, la red de alcantarillado y suministros (separando las conducciones de pluviales y fecales) y se acometerá la preinstalación de gas natural, junto a un aumento de la potencia eléctrica. El Ayuntamiento aprovechará la remodelación de la zona para cerrar al tráfico el tramo de Miguel Cano desde la salida del túnel hasta el Paseo Marítimo.



ABOGANDO
NIELSON SÁNCHEZ-
STEWART

12 RUE DE
CARRILLO

rrarla. Es verdad que hay algunos episodios que, si tuviésemos la oportunidad de revivirlos, preferiríamos no hacerlo pero de allí a tratar de taparlos con un manto de olvido hay un paso. Ya se sabe aquello de los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo, una frase de Jorge Santayana, injustamente olvidado también.

Me sorprendió tanto encarnizamiento con el líder de la peluca. Lo entendería en mi amigo Santiago, tocayo o colomboño del de la calle no nata –que seguro que no llamó al programa– porque perdió dos hermanos de su abuelo en el cruel episodio del pueblo aquél que se transformó involuntariamente en un sinónimo de atrocidad y sinrazón. Un episodio no suficientemente aclarado y que se ha achacado siempre al hombre quien era a la sazón Consejero de Orden Público de la tambaleante República. Fuera o no el responsable, directo o indirecto de ese crimen, la verdad es que se rehabilitó y prestó un servicio impagable al país. En primer lugar, consiguió lo que el anterior Jefe del Estado intentó sin éxito durante casi cuarenta años: destruir el PCE, un partido muy respetable pero consumido por la obsolescencia. En segundo lugar y más importante, contribuyó activa y

pasivamente en esta epopeya de la que debemos sentirnos ufanos que se conoce como transición y que hoy tenemos algo preterida. Y estoy seguro que no le fue fácil porque tuvo que aceptar postulados –bandera, monarquía, democracia representativa– que iban en contra de las ideas que mantuvo durante un montón de años. El talante –un término que un político reciente desprestigió– que mantuvo desde que regresó a España en tiempos muy convulsos cohonestó sus errores de juventud y sus convicciones le impidieron recibir títulos o condecoraciones que se repartieron a todos quienes también contribuyeron a cimentar el sistema del cual nos sentimos tan orgullosos.

Hace escasas fechas, se celebró en Estados Unidos el Día de los Veteranos de Guerra, una fiesta nacional que conmemora a todos quienes has representado o defendido al país en las más altas posicio-

nes, generales, presidentes cuyo recuerdo se va –digámoslo así– limpiando con el paso del tiempo. Y así, se recuerda a personajes tan controvertidos como Richard Nixon o George Patton quienes han entrado a la historia, nos guste o no. En definitiva, todos, unos más y otros menos, somos responsables de lo que pasa y de lo que ha pasado.

Así que me posiciono abiertamente a favor de la ínfima minoría que apoya la idea de la calle. ¿No subsiste una vía en Marbella que carga con el nombre de Fernando VII que nunca, nunca se rehabilitó y murió causando daño, comprometiendo la suerte o desdicha de todo el siglo XIX? Adelante con la calle Carrillo. Total, los vecinos pensarán dentro de un tiempo que recuerda a un carro pequeño o a una mandíbula.

Pero cuidado: no se le vaya a ocurrir a algún alcalde proponer la Adolf Hitlerstrasse.

EN un programa de televisión de emisión diaria, aunque nocturna, asistí involuntariamente a una encuesta en que se preguntaba a los espectadores qué les parecía la iniciativa del Ayuntamiento de Madrid de bautizar una calle con el nombre de don Santiago Carrillo. Nunca me he creído mucho esto de las respuestas del público a un teléfono generalmente de pago donde se pueden manipular –no digo que se haga sólo que es posible– los resultados con toda facilidad a gusto del auspiciador. Bueno pues, ese día, mejor dicho, esa noche, no había la división de opiniones que es consustancial con todo intercambio de ideas. No, era casi unánime el rechazo. Y me extrañó.

Desde hace algunos años, cuando se aprobó determinada legislación que, a mi modesto entender, no venía al caso, se está empeñado no en cambiar la historia, una tentación muy corriente, sino en bo-